MSS(45)

Varuna

1815

Observador D Bonifacio Gonzalez
Censor D Pedro Castillo

Sy 19 de Enero

87-2-A-n°7

A. 663—664

BH MSS 918(45)

D. Bonifacio Gonzalez Cirujano titular de la Villa de Bamba en la Provincia de Valladolid, ha remitido á esta Junta un escrito, cuyo contenido es en resumen como sigue.

Habiendo salido de aquella Villa para esta de Madrid en Octubre de 1815, halló á su regreso la novedad de estár infeccionadas de viruelas naturales un gran número de criaturas; cuya epidemia tuvo origen de un forastero que se admitió padeciendo viruelas confluentes, de las que fué víctima al onceno dia: y observando que se propagaban cada vez mas, y que hacian feroces estragos, se propuso detenerlos y exterminar la viruela de aquel pueblo por medio de la vacunacion.

Confiesa que se hallaba perplexo al principio acerca el partido que habia de tomar, por no haber sido adicto á semejante operacion, fundado en la resistencia del vulgo, en la oposicion de algunos Facultativos, con quienes habia tratado del particular y en los pocos ensayos que tenia hechos; constandole además que algunos dicen que no se debe vacunar ni en el rigor del frio, ni estando mui extendida la viruela natural.

Puso en práctica su determinacion el dia 28 de Noviembre vacunando cinco niños y entre ellos un hijo suyo, y á todos les salió; con la particularidad de que uno, que era hermano de un infeccionado, tenia la calentura eruptiva de la viruela, la qual cedió al instante presentandose solamente tres ó quatro viruelas, sin que se interrumpiese la marcha de la vacuna. Casi el mismo suceso se verificó en una muchacha de 12 años que vacunó el 17 de Diciembre. Desde el dia 28 insinuado hasta el 18 de Enero de 1816 vacunó á 187 criaturas, que fueron todas las que habian quedado sin

tener viruelas; y sin embargo de haber varias de casas en donde habia el contagio, á todas salió la vacuna, menos á una, pero esta tampoco cogió las viruelas á pesar de haberlas pasado sus hermanos.

Desde este último dia se puso en observacion y con la mayor gloria asegura á este Colegio, que quando mas encendida estaba la epidemia se exterminó completamente, sin que se haya vuelto á observar hasta el dia, habiendose pasado unos 14 meses.

El Observador, no habiendo hallado, ni en los Parrocos ni en los Profesores, el apoyo que era de esperar, para proseguir vacunando en los pueblos vecinos, pide al Colegio se expida órden para que se practique esta operacion.

Dice finalmente que desearia que su trabajo fuese de la aprobacion de esta Junta, y que no remite certificacion de Parroco ni de Escribano, por no saber si es requisito necesario, en cuyo caso está pronto á verificarlo.

Dictámen.

Aunque en todos tiempos es de grande utilidad la repeticion de hechos favorables acerca la vacunacion, con respecto á ser preservativo de las viruelas naturales, los considero de mucha mayor en el dia, y quisiera que se publicasen todos, para sacar á algunos de la falsa idea de que la inoculacion de la vacuna no preserva de las viruelas, pues aseguran que muchos las han tenido despues de haber pasado aquella. Siendo este un punto de tanta importancia y trascendencia, voi á decir mi modo de pensar, recorriendo antes algunos sucesos notados por mí mismo, desde el principio de esta operacion en España.

Estando en la Villa de Gerona en Cataluña, á principios de Noviembre de 1800, vacuné quatro sobrinos mios en presencia del difunto D. Agustin Gomesta y de D. Salvador Nadal, Cirujano de la Villa de Sanahuja, quien quedó encargado de vacunar á otras criaturas, por haberse ido con aquellos á su pueblo: y lo hizo tan bien, que en menos de dos meses vacunó á mas de trescientas.

En el mes de Mayo del año 802 me escribió el Padre de los niños, que aquella Villa estaba consternada, por tener las viruelas naturales la mayor parte de los que Nadal habia vacunado, y haber muerto algunos de este contagio. Encargué á mi Cuñado, que es un Abogado desprevenido, procurase averiguar, de que modo Nadal habia vacunado, y respondió que á lo, de brazo á brazo, y á los demás poniendoles una hila, de las muchas que habia empapado por mas de dos meses consecutivos, del pus que salia en abundancia, de una úlcera que quedó á su hija mayor de resultas de la vacuna; añadiendo que la viruela seguia haciendo estragos, pero que ni á sus 4 hijos ni á los 40 que se vacunaron de brazo á brazo les habia dado, aunque procuro resguardar á los suyos del roce de los virolentos.

Plenamente convencido de que el pus que contenian las hilas no era verdadero, le dixe que el motivo por que no habia servido la inoculacion era el haberse hecho con vacuna falsa; que para cerciorarse de ello leyese un libreto que habia publicado el Dr. Piguillem, pero que estuviese seguro de que sus hijos y los que se vacunaron de brazo á brazo no tendrian viruelas, aunque se rozasen con los que las padecian, y que para que esta gente se desprevenga y creyese en la verdadera vacuna, convendria que tuviesen comunicacion con los virolentos. Hizolo así

con asombro de los que no creian en la tal inoculacion, y tuvo la satisfacion de que no se contagiase ninguno de sus hijos, á pesar de haber estado horas enteras y en varias ocasiones con aquellos.

En Mayo del año 1804 vacuné con buena vacuna en esta Corte á un hijo de D. Manuel Fernia, Cirujano, que vive en la Plaza mayor: le salió bien, siguiendo naturalmente hasta su termino regular, que quedó curado. A los seis ó siete meses vino Fernia á buscarme para que fuese á ver á su hijo, que dixo se estaba muriendo de viruelas. Fuí inmediatamente y quedé sorprehendido al ver aquel espectáculo. Toda su cabeza y cuerpo estaban cubiertos de una costra negra como el carbon; tenia una postracion suma y todas las señales de una proxima ruina. Pregunté, qué síntomas habian precedido á la erupcion, como habia principiado esta, que rumbo habia seguido, y quantos dias hacia que habia empezado: y me llené del mayor placer al oir la respuesta, que fué la siguiente. Antes de empezar la erupcion, ~~no dixeron~~, tuvo tres ó quatro dias de calentura mui fuerte, acompañada de algunas convulsiones. Hace hoi quatro dias que empezaron á salirle unas ampollas, de las que tenia lleno el cuerpo al dia siguiente por la mañana, y por la noche estaban todas abiertas y daban un humor parecido al café: al tercer dia, que era ayer, se manifestaron las costras como están ahora, y el Medico dice que jamás ha visto viruelas mas malignas. Concluida la narracion le dixe: muchisimo me alegro que se me haya llamado: sepa V. que estas costras no son de viruelas, y desearia verme con el Medico para tratar de este mal. No tardó en hacerle venir; y quedamos en que el niño no tenia viruelas, por no haber los granos seguido los trámites de aquellas. Se le estableció un plan antiseptico valiente, con el que se curó; y vive en

el dia, sin que se le conozca otra señal en su cuerpo, que una cicatriz en el pecho, de resultas de una úlcera pútrida.

+ en Palma y Mallorca

A últimos del año 1811 vi + á dos hijos de un Oficial Ynglés con viruelas naturales pero discretas habiendo precedido los tres dias de calentura, sobreviniendo en seguida la erupcion al quarto: siguieron creciendo tres o quatro dias los granos, que se mantuvieron coloridos hasta que empezaron á secretar, en cuyo tiempo principió la calentura secundaria, se hinchó mas la cara, y en una palabra se presentaron á su debido tiempo todos los síntomas que acompañan á las viruelas naturales.

Lo propio observé el año 1812, en algunos catalanes, entre los quales huvo dos hermanos que las tuvieron confluentes.

Los primeros fueron vacunados en Londres, y dixo su Padre que el Facultativo que practicó la operacion era de los mas acreditados de aquella Capital, y añadió que la vacuna era mui buena; los otros se vacunaron en Cataluña, y los que las tuvieron confluentes lo fueron de una vacuna que Piguillem envió desde Barcelona entre cristales.

Hace tiempo que tenemos viruelas en la Corte, y he oido á algunos Medicos que las han visto verdaderas, pero benignas, en sugetos que habian sido vacunados. Yo no puedo decir tanto, porque los que he visto con viruelas naturales, no han sido vacunados, y á algunos de estos (esto es, de los vacunados) que han dicho las tenian, solo les he notado unas erupciones tan benignas, que en cinco, seis u ocho dias, lo mas, han pasado la calentura, se ha hecho la erupcion, y se han secado los granos, y muchos sin supuracion. Las tales erupciones no son viruelas naturales, por que no siguen la carrera de estas: algunos las llaman locas.

Tambien debo decir en honor de la verdad que no he visto a ningun vacunado por mí, ni por otro Facultativo de satisfaccion, que me haya dicho que les ha inoculado con buena

vacuna, que haya tenido viruelas verdaderas. Pero esto no quiere decir que niegue absolutamente que los vacunados puedan padecer viruelas naturales: tambien hai sugetos que las tienen dos veces naturales; y esto, ¿ será suficiente para poder decir que no quedan preservados los que las han tenido? de ninguna manera: lo mismo debe entenderse de la vacuna.

Se dira tal vez que los sugetos que he citado, ~~que~~ las tuvieron confluentes; pero no me consta de la legitimidad de la vacuna, con que fueron inoculados, ni tampoco de la de los que las tuvieron discretas. Podrea mui bien ser que fuese falsa, como la que he citado de Sanahuja, cuyo accidente, si no se hubiese descubierto habria bastado para hacerle perder el crédito en toda aquella comarca.

Supongamos que la vacuna no preserve á todos de las viruelas, pero en caso son pocos los que las tienen, y aun mui benignas, segun los mismos Profesores que dicen haberlas visto. ¿Por que pues tanta oposicion a una operacion tan sencilla, como util, e inocente, y la mas interesante de quantas se han imaginado? Parece que muchos hombres se han olvidado de los estragos que en todos tiempos han hecho las viruelas ó que no tienen noticia de ellos: recorranse las historias de esta epidemia y se horrorizará qualquiera de las víctimas que ha inmolado; y verá tambien que de los que no han muerto, unos han quedado ciegos, otros tuertos, estos manços, aquellos tullidos &.ª Y si en seguida dan una ojeada á la de la vacuna, observarán con admiracion que se pasa casi sin incomodidad alguna, y aun que algunas criaturas que estaban enfermizas desde que nacieron, se han puesto sanas y robustas. Tengase presente lo que sucedió á las dos que cita el S.r Gonzalez; la primera tenia la calentura e-

ruptiva variolosa al tiempo de vacunarla, la qual cedió al instante, no saliendo mas que tres ó quatro granos de virue-la, mientras que la vacuna siguió su curso regular: la otra era una muchacha de 12 años que por haber andado con un niño que murió de viruelas se hallaba con vehemen-tes prelúdios de ser acometida de ellas, y en efecto le sa-lieron á un mismo tiempo viruelas y vacuna: pero quando el Observador esperaba el mas infeliz exito, por los sintomas que se presentaban, vió con placer que al paso que la va-cuna crecia, remitian estos, resultando una viruela verda-deramente discreta.

En vista de unos resultados tan favorables no es de extrañar que un corazon sensible y amante del bien de la humanidad, viendo la indiferencia con que miran la va-cunacion los Párrocos y Profesores de aquel distrito, recurra á esta Junta para que se les expida órden para que la practiquen y extiendan, creyendo que este Cuerpo tiene la autoridad competente. Esta mui lejos de esto; y puedo a-segurar que si así fuese, no habria tal vez viruelas en España.

Por mi parte doi el parabien al Autor del escrito por haber salido de la preocupacion en que estaba, y las gracias por el celo que manifiesta á beneficio de sus se-mejantes, deseando continúe y que todos los Facultativos le imiten.

Madrid, 15 de Enero de 1818.

Pedro Castelló

87-1 A = n° 7 N° 663

Mui Ill.e Colegio de Cirugía

Penetrado de q.e la senda analítica o dela observacion es la vía mas conferente para los adelantamientos del arte de curar y q.e la esperiencia es mas acreditada quanto mas enriquecida està de hechos, los q.e jamas sobran por muchos q.e sean quando se trata de apurar una verdad en qualquiera de sus ramos, yà sea con fin de rebatir alos impugnadores de ella, ó con el de asegurar el bién publico, me animo, aunque adornado de pocos meritos, â poner en noticia de ese sabio Cuerpo los esperimentos q.e en el año pasado de 1815, hice acerca dela Bacuna tan encargada alos Practicos por el alto Govierno; y son los siguientes=

Hallandome en esa Corte acompañando á una Señora enferma en el Octubre del año citado y habiendo encargado por este motivo la asistencia del Pueblo, de q.e soy, Cirujano titular, à un Joven comprofesor

tuvo este la incauta dolencia de admitir en èl un
transeunte atacado delas mas confluentes viru=
las q.e pusieron termino á su vida en el dia once;
y propagandose estas con tanta rapidez q.e à mi
regreso estaban estendidas por todas las partes del
Pueblo. Enterado de esta novedad, y advirtiendo q.e
los Pacientes espuestos adha Epidemia exan mu=
chos acordeme dela àncora dela Bacuna contra
ella, y hallandome con fluido q.e de ante mano temia,
aperar de conferir a V.S. ingenuam.te no haber
estado hasta aqui por su partido, llevado en parte
dela resistencia del Vulgo, y de algunas opiniones
de Facultativos con quienes habia tratado varias
veces este importante objeto, y pocos ensayos mios
sobre èl, dudaba remitirme a su auxilio intimi=
dandome mas el saber q.e no falta quien la contra=
indica quando la Epidemia variolosa esta reinan=
te, como asi mismo no aprueban se practique
en el rigor del frio; pero viendo los estragos q.e
la tal Epidemia q.e eran feroces me remiti á prac
ticarla procurando q.e el Parroco publicare sus
ventajas y el resultado fuè el sig.te En 28 de

Noviembre bacunè cinco Niños dela mas tierna edd.
siendo el primero de ellos un hijo mio, correspondió en
todos bien y siendo uno de ellos hermano de dos apes=
tados inmediatamente le salió la Bacuna, y juntan=
dose su salida con la Calentura eruptiva variolosa
se dexó ver el imperio dela Bacuna, pues cedió al ins=
tante dha calentura y solo le salieron tres o quatro viruelas
las habiendo crecido en èl prodigiosamte. dha Bacuna
restituyendose en breve tiempo à su salud.= En 3 de
Dre bacunè 17,, correspondieron todos,, En dho dia ba=
cunè una Chica de doce años q. por haber arrollado un
Niño q. murió de ellas estaba con vehementes pre=
ludios de ser acometida; salió bacuna y viruelas
à un tiempo, pero con tal modificacion del virus vario=
loso que quando esperaba el mas infeliz exito, con res=
pecto alos simptomas q. tenia, vi, con placer, q. al pa=
so q. la Bacuna crecia se remitieron, y se presentó una
viruela discreta q. mui en breve dejó la Cama, es verdad
q. dha Bacuna creció prodigiosamente.= El dia 17 de
Dre bacunè 30,, salieron bien todos.= Dia 27 de Dre bacu=
nè 47,, todos salieron bien apesar delos muchos frios q.
hacia.= Dia 17 de Enero de 816,, bacunè ocho, dos de ellos
hermanos de un apestado, à el uno no le salió la Bacuna

ni padeció viruelas y otro salió bien. Dia 18 de En.ro
bacuñe 10,, entre ellos hermanos de apestados a todos
les salió bien: en cuio dia concluí con los Niños de
este Pueblo; me quedè en observacion, y con la mayor
gloria puedo asegurar à ese Ill.e colegio que quan=
do mas encendida estaba la Epidemia, se exter=
minó completamente sin q.e hasta este dia se
haya vuelto à observar en este Pueblo, no obstante
haberse pasado 14 meses: motivo por el qual me
contemplo en obligacion de ponerlo ala considera=
cion de V.S.S. como elquè si abien lo tienen se ex=
pida orden particular aeste distrito, alos Parrocos
y Profesores la practiquen y extiendan, pues habien=
dola querido executar yó en las inmediaciones en mis
salidas à este fin, hallè poco apoyo asi en unos como
en otros.

Desearè sea dela aprobacion de V.S.S. este
mi corto travajo en el q.e no he tenido abien expre=
sar los individuos Pacientes por obviar prolijidades,
ni tampoco Certificacion de Parroco ni Testimonio
por ignorar si es requisito necesario, el q.e estoy pronto
à remitir en apoyo de esta verdad, y p.a cuio efecto les
hice espectadores delo referido asi al insinuado Par=
roco como al Ess.no

Queda de V.S.S. su mas rendido serv.r

El Cirujano titular dela Villa
de Bamba Prov.a dela Ciudad de Valladolid y Aca=
demico en clase de Fundador de la R.l Academia
de Cirugia de dha Ciudad Bonifacio Gonzalez

87 4-A=n.o 7 N.o 664